

VILLANCICOS
QUE

SE CANTARAM NA
CAPPELLA REAL
DO MUY ALTO, E MUY PODEROSO

REY



¹¹⁰
D. PEDRO II.
NOSSO SENHOR.

Nas Matinas, & festa dos Reyes.

Na Officina de MIGUEL MANESCAL,
Impressor da Serenissima Casa de Bragança, & do Santo Officio

Anno. 1700.

VILLANCIOS

SE CANTARÁ EN

CAPPELLA REAL

DO MUY ALTO, E MUY PODEROSO

REY



D. PEDRO II

NOSSO SENHOR

Das Matinas, e Sermones Regias.

Imprimido em Lisboa, na Officina de Miguel de Almeida, no anno de 1717.

Impressor da Real Academia de Musica, e da Real Academia de Santho Thomaz.

Alm. 1717.



I. NOCTURNO.

VILLANCICO I.



UE hermosa sale, y q̄ linda,
 Toda luzes, toda rayos,
 Essa estrellica de Reyes
 Admiracion, y cuidado!
 Que ayrozamente camina!

Que passos dá tan bizarros!

Flor de jardines azules,

Astro de celestes Mayos,

Todo el Oriente la figue

Con rendimientos, y aplauzos,

Y a su gracia, y su denuedo

An si le van entonando.

Estribillo.

E Strellica lusida.

De ten el passo,

Si no pâras a Reyes

Parate a sabios;

Mira que un Sol maz bello
 En braços del Alba,
 Llorando, y riendo por verles,
 Se está parado:
 Que a las voses de Reyes
 oncortezes los astros.

Coplas.

Alla van chispas arrojan
 Las hermosuras de un astro,
 Que con ser belleza aerea,
 La siguen hasta los sabios.
 Es por lo lindo una estrella,
 Y por el aviso un rayo;
 Y con ser Dama lufida
 Es de negros, y de blancos.
 Muy liberal de finezas,
 Pero de interez tan raro,
 Que al ver presentes, y reales,
 La veran dar cien mil passos.
 Señora por nascimiento
 De solar lufido, y claro,
 Mas criada por officio,
 Llevando ciertos recaudos.
 Como se vio tan bien vista,
 Y puesta en lugar tan alto,



Porque

Porque un Galan manirroto
 Por su gusto le hizo el gasto.
 No tratò màs que con Reyes,
 Y tanto los ha echizado,
 Que anda de dia, y de noche
 Traz ella como elevados.
 Aun el que tiene maz humos,
 La sigue con holocaustos,
 Y con tantos rendimientos.
 Que aun la color es de esclavo;
 Otro llegò a tal extremo,
 Que le ven todos myrrhado;
 Que mucho si al medio dia
 Le hazen ver la estrella a tantòs.
 El otro que era maz rico,
 Y maz dichozo que Crasso,
 Maz thesoros que venecia
 Tiene a su vista arrojado.
 Tanto que los vio abatidos,
 Y de un Niño mendigando,
 Ojos que la vieron ir,
 Los dexò como palmados.
 Ellos al verle sin ella,
 Luego con Dios encontraron,
 Y quedando arrepentidos,
 Enpeçaron a ser sanctos.

Conferansi, todos quieren
 Sus favores, y regalos,
 Que juzgan feliz estrella
 La que ansi los ha parado.

VILLANCICO II.

PArò el norte de los Cielos
 Mobil estrella lufiente

Sobre aquel pobre edificio
 Del supremo Rey alvergue.

Cuya Deidad disfarzada
 En mortales accidentes
 Vieron para gloria suya
 Los tres orientales Reyes.

Blando heno en vez de pluma
 La humilde choça le ofrece,

O docel en que recibe
 Coronas que le obedecen.

Estribillo.

Orientales Coronas adoran
Al Sol Oriental.

Que lindo adorar?

Que gloria, y que paz!

Que en tanta estrechez

Tributo le dan.

Alerta, alerta,

Haganle fiesta

Que si Niño le admiran,

Por Rey le ofrendan.

Montes encumbrados,

Escondidas fieras,

Remontadas aves,

Luna, Sol, y estrellas.

Humillados unos,

Y otros en la esfera

Que adorais lufientes

Lufid más belleza.

Salgan los tres soles

De la noche buena

Que si fue misterio

Estas son grandezas.

Veran que postradas

Ya son tres diademas



Que

Que al Infante Niño
Deidad le confiesan.

Estribillo.

Orientales, &c.

VILLANCICO III.

O La, digo, cuidado, Zagales,
Que anda un vandolerillo en el valle
Dinos sus señas,
Dinos su trage.

Capotillo de escarlata

Todo escarchado de plata,

Monterilla con sus puntas

Esmaltadas de corales.

Y que motivo esta noche

A nuestros campos le trae?

Por una ingrata hermosura

A seguir esta aventura

Viene ofendido, y amante.

No avra vida segura

De su corage.

Ay! que es piadozo,

Ay! que es hermozo,

Ay! que es gracioso,

Ay! que es amable.

Maz que vandolerillo
 Parece Angel,
 Que si ofensas le incitan venganzas,
 Su clemencia mayor de effo nasse.

Coplas.

ES el vandolerillo; que digo?
 Ola, Zagales?
 Tan galan, que le sobran las armas
 Para la conquista de las libertades,
 Miren que garbo, ay que donaire!
 Maz que me robe, maz que me mate.
 Avengar el desden de una ingrata
 Viene a este valle,
 Maz yo se que alle en el a una Niña,
 Que todas sus iras convierta en piedades,
 Miren que bella, ay que agradable!
 Mas que le rinde. más que le atrae.
 Un Jardin, un engaño, y un pero,
 Mal aya el diantre,
 A rodar por el mundo le obliga
 Al que como bola jugò con el antes,
 Miren que mundo, ay que dezaire!
 Mas que le anegue, más que le abrafe.
 Al camino ha salido a tres Reyes
 Tan arrogante.

Que le ofrecen a su pié humillados
 Los ricos thezoros, que de Arabia traen:
 Miren que fuerte, ay que es afable!
 Màs que leteman, mas que le amen.

A prender este vandolerillo

Dizen que sale

Cierto Rey que los Niños espanta
 Que lindo despacho, y q̄ bravo Alcalde?
 Miren que injusto, ay que cobarde?
 Màs que le siga, màs que no le halle.

Indultarse querrà, màs no puede,

Que ay quien declare,

Que la vida de mil Inocentes,
 Está por su causa clamando a su Padre,
 Miren que rosas, ay que corales!

Màs que los corten, màs que los hajen.

A buscar este vandolerillo

Venga quien sabe,

Que es amor, aunque bravo le pintan,
 El leon es cordero, el hombre es un Angel,
 Miren que traza, ay que semblante
 Màs que me tire, màs que assi acabe.


Estribillo.

Ola, digo, &c.



II. NOCTURNO.

VILLANCICO IV.

- 1  LERTA, alerta Pastores,
 Que arden los Cielos,
 Y abrazan las flores,
 Y arboles, ares, y vientos,
 Son voces, son instrumentos,
 De nueva dulce armonia,
 La obscura noche, y el dia
 Compiten en claridad.
- 2 Corred Zagales bolad
 Aver tan gran novedad,
 Mâs otra vereis mayor,
 Que de un nevâdo pastor,
 Esta noche adoran,
 Randidos todos,
 Un cayado de nieve
 Tres septros de oro,

T Odo el Cielo es novedades
 Toda la tierra alegrías.
 Los vientos son hyerarchias
 De las maz altas deidades,
 Y las grandes magestades
 Rendidas estan mayores
 Alerta, alerta, &c.

2 Derriban con sancto zelo
 Tres coronas a sus pies,
 Si a los pies de Dios las vès,
 Nunca estaran por el suelo,
 20 Pues con las manos del Cielo
 Son los Reyes vencedores,
 Alerta, alerta, &c.

Estribillo.

Alerta, alerta, &c.

VILLANCICO V.

R Etirados los Pastores
 Del estruendo del Portal
 Que con los Reyes que vienen
 Muy gran rebullicio và.
 Despues que a su Alteza vieron
 Ya con tanta Magestad,

Ayer çon poca riqueza,
 Mâs oy çon mucho caudal.
 Al son de aquellas sonajas
 Del maz precioso metal,
 Que antes de cuños, y Cruzes,
 Se acostumbran adorar.
 Por el gusto, o por el premio:
 Que mâs de creyer serà,
 Al suelo dan que sentir
 Ya, los ayres, qñe imbidiar.
 Que de tal suerte baylavan,
 Que al estruendo festival
 De cada patada, puede
 El antipoda acordar.
 Cada vox parece un trueno,
 Cada piè un rayo, pues dan
 A la tierra, que temer,
 Ya los Orbes, que temblar.
 Sapatetas, y palmadas
 Son tan a tiempo, y compaz,
 Que el ayre duda si puede
 Ser maz leve, ò ayroso maz.
 Panderico, y castañuela
 Guitarra, y sonajas van
 Maz que sonando, gimiendo
 Del herir, y el apretar.

Y mientras hablan los Reyes
Al Infante celestial,
Destá manera cantava
La matraca montaraz.

Estribillo.

AL Infante los Reyes,
Quo bien que le dan?
Como el es el que lleva,
Se pone allora:
Ay, ay, ay,
Que bien que le dan?
Que no ay Rey que lo sea
Sin ser liberal.

Coplas.

ORo dan ami Niño,
Y el Infante es tal,
Que muy por los cabellos
Lo ade a ceptar.
Ay, ay, ay,
Que bien que le dan!
El que myrrha le ofrece
Disgustos le dá,
Maz el se los recibe
Con humanidad,

Ay,

Ay, ay, &c.

El que huele a maz sabio

Incienço le trae;

Que son siempre los humos

Del fuego señal,

Ay, ay, &c.

Que aceptace el Infante

No es muy de admirar,

Que es ministro que tiene

Carne, y sangre ya.

Ay, ay, &c.

El pagar los tributos

Aun Rey natural

Hasta Dios que lo manda

Los quiere aceptar.

Ay, ay, &c.

Llevaremos, Pastores,

Lo que Reyes dan

Que al mar se entran los rios,

Y salen del mar.

Ay, ay, &c.

VILLANCICO VI.

COn las pajas que venera

Humilde uno, y otro Rey,

Introduxo entremetido

El ayre lo descortez.

La vox que dellas levanta

No puede bolver por el,

Que estan sobre las cabezas

Pues les pone Dios el pie.

Provar con ellas alientos

Sin duda ninguna es

Ocioso gasto de soplos,

Sin apagar, ni encender,

No se rezelan del cierzo,

Aun que corra a maz correr,

Que no tiene estos impulsos

Lo seguro de baiven.

Estribillo.

NO me las lleve el ayre

Las pajuelas de Belen,

Ay que no me las lleve el ayre,

Que yo me las llevarè,

Y no me dormirè

Por maz que me den sus^a olores las flores,

Y me arrullen, y canten,

Los ayres, y las aves,

Que son tan ricas alhajas,

Y me vienen tan acuento,

Que por hurtarlas al viento,

No me dormirè en las pajas.

Coplas.

EN este desprecio rico
 Las pajas son interez,
 Pues las sube de quilates
 Del tacto de Dios la ley.
 Despues de darles los Magos
 Mucho amor con labios seis,
 Sellan con ellos los ojos,
 Para darles mucha fè.
 Cristales a las aristas
 Repartieron, para ver
 Lo verde de su esperança
 En lo seco desta mies.
 Devotos los entendidos
 Quieren hazer esta vez
 A lo racional el plato
 Del alimento del buey.

Estribillo.

No me las lleve, &c.



III. NOCTURNO.

VILLANCICO VII.

- Q**uantos son Zagal los Reyes,
 Que oy se hospedan en Belē,
 Quantos fueron, quātos son?
 La verdad dize que tres.
- 1 A que vienen, y a que van?
 2 Van, y vienen a ofrecer
 Thezoros a Dios nascido
 En el maz furioso mēz,
 1 Quien haze la noche dia?
 2 Mira el ayre veràs quien.
 1 Sola una estrella le rompe.
 2 Pues essa la causa es.
 1 Dizes bien,
 Que sus rayos lufientes, y bellos,
 Sobre las pajas del Niño se ven,
 Balthazar, y Gaspar, y Melchor,
 Son los Reyes que truxo el Amor;
 Y guiados por una estrella,

Vinieron rompiendo los mōtes, y selvas
 Que anfi lo hade hazer,
 Quien bien ama, y sabe querer.

Coplas.

L Os tres coronados Reyes,

Que llegaron a Balen,

Adorando al Dios supremo,

Ya se arrojan a sus pies.

El uno muy generoso,

Porque le conoce bien,

De las minas de su tierra,

Oro le câ como a Rey.

El segundo que endisfraces

La divinidad le vè,

Incienço como a Divino,

Le està offreciendo cortex.

El tercero que mortal,

En quanto humano le cre,

Mirra le offrece cobarde,

Por lo que ade padecer.

Ya la estrella por los Cielos

Guiarlos quiere otra vez,

Mayores luses arroja,
De las que mostrô despues.

Estribillo.

Dizes bien, &c.

VILLANCICO VIII.

A Ofrece oro a mi Niño
Oy van tres Monarchas, como
Si no tuviesse mi Infante
En su cabello maz oro.
Pues los aromas sabeos
Escuzados seran todos,
Pues tiene mucho maz humos
Su Portal quando maz roto.
Tambien la myrrha se escusa,
Porque el Infante amorozo
Un ramillete es de mirra,
De corrupcion bien remoto.

Estribillo.

Que no quiere mi Niño
Essos thesoros,
Quando el solo en sus manos
Los tiene atodos.
Otros le offrescan.

Y maz preciosos,
Que por ellos mi Infante
Estâ lloroso,

1 Dime que es lo que quiere
El Niño hermoso?

2 Solo quiere mi Infante
Le quieran solo.

1 El que dà quanto tiene
No quiere poco.

2 Mucho maz dà a mi Niño
Quien se dá todo.

1 Si de una alma se paga
Yo se la voto.

2 Eslo si, que las almas
Son sus sobornos.

1 Que no quiere mi Niño
Otros thesoros.

Coplas.

Quien dar quiere a mi Niño
Lo que le debe,
Dele el alma, que es solo
Por quien se muere.
Que esse es el oro,
Que para el vale mucho,
Y nada el otro.

Quien hazer un regalo
 Quiere a mi Niño,
 Dèle el dulce, a que amantes
 Llaman suspiros.
 Y essa es la mirrha,
 Con que en el se conserva
 El alma, y vida.
 Los que vencer quisieren
 A mis amores,
 Dènle en fuego abrazados,
 Los coraçones
 Y esse es el fuego,
 Cuyos humos se suben
 Hasta los Cielos.
 No desdeña mi Niño
 Dadivas reales,
 Porque estima finezas
 De Megestades.
 Y maz quando ellas
 Son Maz finas que el oro
 De sus diademas.

Estribillo.
 Que no quiere. &c.

F I M.